



La Jornada

El dilema mexicano: diversificación o mayor dependencia

Napoleón Gómez Urrutia

Hace unos días, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunció que Canadá se convertiría en el primer país asociado de la Unión Europea. Esto señala que la geopolítica mundial está en un proceso de reordenamiento radical que tendrá implicaciones directas en las políticas exteriores y comerciales de muchos países, incluido México. La actual administración estadounidense se distingue por una imprevisibilidad en sus movimientos de política exterior, que cada vez son más transaccionales; los aranceles y las amenazas retóricas han creado un clima de inseguridad e incertidumbre. Frente a este fenómeno, tanto Ottawa como Bruselas se dirigen a la construcción de una alianza fundada en valores democráticos compartidos, seguridad económica y diversificación comercial. En dicha coyuntura, nuestro país no puede mantenerse al margen: se nos presenta una oportunidad histórica de tender puentes comerciales, coordinar nuevas relaciones internacionales y reducir la dependencia de un solo socio comercial. México debe observar el ejemplo canadiense y ampliar su enfoque exterior para establecer nuevas vías de desarrollo.

En su discurso anual sobre el estado de la UE, en Estrasburgo, Von der Leyen presentó su propuesta de incluir a Canadá, en un momento de tensión sin precedente con Estados Unidos. Con el fracaso en las negociaciones de finales de agosto a cuestas, Washington impuso aranceles de 50 por ciento a buena parte de los productos canadienses y amenazó con duplicar los gravámenes a los automóviles y a las piezas automotrices, a partir de enero de 2027. La respuesta canadiense trajo, a su vez, tarifas equivalentes sobre bienes estadounidenses que alcanzan un valor de 27 mil 600 millones de dólares canadienses. De ahí que Mark Carney, primer ministro de Canadá, busque una alianza con la UE, de tal suerte que se reduzca su dependencia de un mercado que absorbe aproximadamente 72 por ciento de sus exportaciones.

La respuesta europea propone reforzar el Acuerdo Económico y Comercial Global (CETA, por sus siglas en inglés), que elimina 99 por ciento de los aranceles e impulsa un crecimiento superior a 80 por ciento en el comercio bilateral desde hace una década. Además, avanzarán hacia una asociación estratégica más amplia, que incluye seguridad, defensa, energía, minerales críticos y ciberseguridad. De hecho, en junio de 2025 Canadá y la UE firmaron una asociación en materia de seguridad y defensa, y en febrero de 2026 Ottawa se adhirió al instrumento SAFE de rearme europeo, convirtiéndose en el único país no europeo con acceso preferente hasta a 80 por ciento del valor de los contratos.



Este giro geopolítico tiene una lección contundente para México: la diversificación comercial es una necesidad estratégica. Si bien Canadá y México son los dos socios comerciales más importantes de Estados Unidos, la impredecible política exterior estadounidense nos obliga a buscar nuevas relaciones con otras naciones. Así, la representación de México ante la UE se vuelve central: podría significar un puente para fomentar y diversificar el comercio, coordinar nuevas relaciones comerciales y reducir nuestra dependencia. Desde 2000, nuestro país tiene un acuerdo de libre comercio con la UE, el cual fue actualizado y modernizado el pasado 22 de mayo, con objeto de fortalecer y ampliar sectores claves, como la tecnología o la energía, los cuales deben incluirse en la expansión de la relación. Asimismo, es fundamental poner atención en la política exterior nacional, pues en un mundo multipolar, donde la geoeconomía sustituye a la diplomacia tradicional y los acuerdos comerciales se han convertido en herramientas de seguridad y autonomía estratégica.

La propuesta de unidad entre Canadá y la UE trae algunos retos que pueden servir de ejemplo para nosotros. En primer término, el estatus de miembro asociado tendrá que crearse jurídicamente, con la aprobación unánime de los 27 Estados miembros. Los detalles de esta alianza, como la movilidad para que los canadienses vivan y trabajen en la UE, se concretarán en la cumbre UE-Canadá de Montreal, a finales de octubre próximo. Este proceso nos ofrece, como mexicanos, la oportunidad de aprender del ejemplo canadiense y participar activamente en la construcción de nuevas alianzas que fortalezcan nuestra posición en el escenario global.

Finalmente, este momento exige una política hacia el exterior más audaz, visionaria y coordinada con actores claves, como la Unión Europea, Canadá y el resto del mundo. Además de firmar nuevos acuerdos comerciales, es imperioso construir alianzas estratégicas que contribuyan sustantivamente a la autonomía económica y política de México en un mundo multipolar. El ejemplo canadiense muestra que es posible reducir la dependencia de un solo socio mediante las redes de cooperación fundamentadas en valores compartidos, intereses comunes y complementariedades económicas. Tenemos, como país, la oportunidad y, sobre todo, la responsabilidad de seguir ese camino, aprovechando nuestra posición geográfica, nuestra experiencia diplomática, la riqueza en recursos y mano de obra, así como la red de acuerdos internacionales que suscribimos para consolidarnos como un actor global relevante en este siglo.

Por ello, es fundamental fortalecer nuestra misión diplomática en Bruselas, con una representación especial para la cooperación e integración económica México-Unión Europea, con el objetivo de articular una agenda común y convertir la diversificación en proyectos concretos: inversiones productivas, transferencia tecnológica, encadenamientos industriales y apertura de mercados para las empresas mexicanas. Esta representación coordinaría los esfuerzos de nuestras embajadas y las dependencias nacionales. México debe dar a su diplomacia las herramientas para transformar su presencia internacional en bienestar para la nación.

<https://www.jornada.com.mx/2026/09/24/opinion/012a1pol>